RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

***Emilio Castelar y Francisco Pi y Maragall: dos republicanos decimonónicos.* BELTRÁN DENGRA, Joaquín. Madrid, Estudios Ediciones de Madrid, 2019, 200 pp.**

El complejo siglo XIX español cuenta con una nueva obra que analiza dos personajes clave de aquella centuria: los republicanos Emilio Castelar y Francisco Pi y Maragall. El libro, *Emilio Castelar y Francisco Pi y Maragall: dos republicanos decimonónicos* es un estudio que trata sobre el pensamiento de estos dos políticos, a partir de su obra intelectual.

El autor del libro es el historiador Joaquín Beltrán, especialista en el siglo XIX español que ha publicado otras obras como *El populismo en el republicanismo federal español hasta 1868 y especialmente en Fernando Garrido Tortosa* (2012), y artículos como “El partido Demócrata español hasta 1868 y las ideas sociales de Emilio Castelar en el periódico *La Democracia*”, publicado en el número 97 de *Cuadernos Republicanos*.

El libro se puede dividir en dos partes. En la primera el autor analiza el contexto histórico y social en que Emilio Castelar y Francisco Pi y Maragall desarrollaron su obra. Para ello presenta cómo era la sociedad española del siglo XIX, poniendo el foco en la situación de la clase obrera. Mediante estudios históricos y contemporáneos, explica las condiciones de vida de los obreros, las durísimas jornadas laborales o el trabajo infantil, para entender cómo se formaron las primeras asociaciones obreristas y la conflictividad laboral que vivió España, hasta el período de la Restauración, que puso fin a la efímera Primera República. Además, no solamente se centra en las masas urbanas, sino que también presenta la vida del campesinado.

Seguidamente el autor explica la evolución del republicanismo español, desde sus orígenes durante el reinado de Isabel II, y centrando el análisis entre los años 1854-1873. Con el Bienio Progresista se vieron frustradas las esperanzas de muchos sectores populares porque el gobierno de Espartero tenía como objetivo reforzar el reinado de

Isabel II y consolidar el liberalismo. Aquello provocó que los sectores izquierdistas se acercasen a los postulados republicanos y federalistas. En aquel contexto fue cuando los líderes más emblemáticos del republicanismo: Francisco Pi y Maragall, Emilio Castelar o Fernando Garrido, entre otros, iniciaron su carrera política como diputados en las Cortes.

Posteriormente, tal y como señala Beltrán, durante la década de los sesenta, los republicanos tuvieron un papel fundamental contra el régimen moderado del general Narváez, y en las elecciones constituyentes de 1869 obtuvieron ochenta y cinco diputados (un 22% del total de las Cortes). Finalmente se analiza la evolución de la Primera República y las dificultades con las que se enfrentó en el breve período que duró, terminando con la evolución del republicanismo durante la Restauración borbónica.

La segunda parte del libro se centra en las figuras intelectuales de Emilio Castelar y Francisco Pi y Maragall. Después de una breve biografía de cada uno de los dos líderes políticos, analiza los diferentes postulados que tenían sobre la democracia, el federalismo, la libertad y la cuestión social.

Emilio Castelar defendía una sociedad democrática que garantizase los derechos individuales y el sufragio universal masculino. Y el estado democrático se basaba en la federación de sus territorios, de arriba abajo, es decir desde el gobierno central al municipio.

En la sociedad ideal planteada por Castelar, la libertad era intrínseca al ser humano y era el motor del progreso. Pero Castelar, de postulados moderados, defendía que el socialismo era un impedimento para la democracia porque imponía la tiranía, por eso defendía la libertad económica. Por ello podemos considerar a Castelar como defensor del “republicanismo de orden”.

Mientras que Francisco Pi y Maragall fue un liberal radical, defensor de los derechos universales de la libertad política, la división de poderes, y la libertad de culto, prensa, reunión y asociación. Para él la democracia era intrínseca al ser humano porque el hombre era soberano.

A nivel territorial, el federalismo de Pi y Maragall se basaba en el pacto entre territorios que tenían intereses comunes y que conservaban su soberanía. Es decir, los ciudadanos y las nacionalidades se asociaban libremente.

A nivel social Pi y Maragall abogaba por una revolución que conllevaría la libertad y derrocaría el Antiguo Régimen y la monarquía. Además defendió la intervención del estado en la economía para defender los intereses de la clase trabajadora, pero, sin sacrificar la libertad individual.

El autor, para construir las biografías intelectuales de Castelar y Pi y Maragall, mezcla diferentes investigaciones, clásicas y recientes, con las fuentes primarias, que permiten al lector acercarse a la obra de los dos políticos, siendo también una obra interesante para otros estudios sobre dicha materia, por el corpus textual recogido en ella.

En conclusión, el libro *Emilio Castelar y Francisco Pi y Maragall: dos republicanos decimonónicos*, de Joaquín Beltrán Dengra es una obra que permite al lector acercarse a dos de las figuras más importantes del republicanismo histórico español, y entender el contexto en que surgieron sus pensamientos y como estos evolucionaron, acorde a los cambios políticos y sociales que sucedieron en España. Por qué frente a la miseria que vivía gran parte de la población española, durante la monarquía, la república era la esperanza para los desheredados de la tierra. En consecuencia, surgió la conveniencia de una edición en papel del ensayo *Los exilios de don Quijote*, que inicialmente se había incluido en el proyecto editorial mencionado, con la finalidad de poder mantener vivo el recuerdo de numerosos republicanos que sufrieron la Guerra Civil y muy especialmente el silenciado exilio interior en la dictadura franquista.

Jaume Camps Girona
GeopolC-CECOS-URV

Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo. LÓPEZ GARCÍA, Antonio M. Reus Editorial. Madrid, 2017.

La decisión de Antonio M. López de estudiar en profundidad la biografía política de Ángel Ossorio y Gallardo ha posibilitado que aquellos -entre los que me incluyo-, que desconocíamos el calado y el interés del personaje, hayamos descubierto a un político que, sin pertenecer a los que suelen destacarse como referencia del siglo XX, desempeñó un papel relevante durante la primera mitad de dicha centuria. La obra, minuciosa y cuidada, lleva a cabo un análisis omnicomprensivo del abogado y político madrileño, cubriendo el vacío existente respecto de su figura. Hasta la fecha, los estudios al respecto de Ossorio eran de carácter tangencial; ahora, gracias al ímprobo esfuerzo de López, contamos con un trabajo integral que, a la vista de la lectura del libro, era necesario.

Ossorio y Gallardo, madrileño de nacimiento y de convicción, nació en 1873, durante la escasa vigencia de la I República española. Tras obtener su Licenciatura en Derecho, comenzó a ejercer como Abogado en 1894, llegando a gozar de gran prestigio y convirtiéndose en uno de los más destacados letrados de su época.

Por ello, porque su vida transcurría entre togas y tribunales, su llegada a la política se produjo, tal y como relata López, “por casualidad”. La decisión de implicar a las organizaciones sociales en la vida política de Madrid y, particularmente, en su Ayuntamiento, hizo que Ossorio, que era Secretario de la asociación por el Fomento de las Artes, se acabara convirtiendo en Concejal del mismo en 1899. A partir de ese momento, su gran pasión, la abogacía, comenzará a compartir espacio con la política.

Pero, sin duda, el “salto de calidad” en su actividad política se produjo en 1903. De cara a las elecciones legislativas de ese año, el sector más joven y alternativo del Partido Conservador le propuso al entonces Alcalde de Madrid, Portazgo, que se presentara como candidato en la circunscripción de Caspe. El Alcalde no consideró oportuno dar ese paso y se lo propuso a Ossorio, quien, marcado por su carácter temperamental, aceptó y, sabiéndose en desventaja al no ser el

candidato oficial, buscó apoyos en Maura, en ese momento Ministro de Gobernación. Ese contacto con Maura, que le recomendó pisar suelo aragonés, pues “las elecciones se ganan en el terreno”, marcaría su vida política durante varias décadas.

Ossorio alcanzó la credencial de Diputado en dichas elecciones y, pese a los muchos avatares que sufrió en las siguientes convocatorias -todas ellas exquisitamente relatadas por López en la obra de la que estamos hablando-, la renovó en varias convocatorias, siendo Diputado por Caspe durante 20 años de forma ininterrumpida, algunos de ellos compaginados con otros cargos como Gobernador de Barcelona (1907-1909), Concejal del Ayuntamiento de Madrid (1917-1919) o Ministro de Fomento (4 meses en 1919).

Como ya he anticipado, su condición de “maurista” propició que, tras el acceso del mallorquín a la Presidencia del Gobierno (1907), le propusiera ser Gobernador de Barcelona. Ossorio, al que, como ya hemos dicho, le gustaba la acción, aceptó y desarrolló su gestión hasta su dimisión en el mismo momento en que comenzaba la “Semana Trágica” de Barcelona. Ese conflicto no sólo propició la dimisión de Ossorio sino que puso fin a la segunda etapa de Maura como Presidente del Gobierno (el llamado “gobierno largo” de Maura). A consecuencia del trato que el propio Partido Conservador dio a Maura tras el traumático final de su “gobierno largo” con el ajusticiamiento del anarquista Ferrer i Guardia, Ossorio creó -en 1913- el movimiento “maurista” para defender la figura del mallorquín, propiciando así la escisión en el seno de su antiguo partido.

Posteriormente, como relata López en otro delicioso capítulo de su obra, esa misma relación con Maura le permitió ser Ministro de Fomento (durante el cuarto Gobierno de Maura) entre abril y julio de 1919. La experiencia, evidentemente breve, no estuvo exenta de intensidad, pues tuvo que hacer frente a sendas huelgas, tanto en telégrafos, como en el ámbito agrario. Fruto de esta experiencia, que le desagradó, se marchará del maurismo hacia la Democracia Cristiana de Severino Aznar, con quien fundará el Partido Social Popular, de efímera existencia (1922-1923).

La Dictadura de Primo de Rivera, con quien Ossorio no compartía en absoluto visión política, puso fin a la primera gran etapa de actividad política de Ossorio quien, durante los años siguientes, retomó con mayor dedicación su vertiente jurídica y social. Así, fue Presidente del Ateneo de Madrid (1923-24), Presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación (1928-1930) y Decano del Colegio de Abogados de Madrid (1930-1932). Durante este período, pese a considerarse monárquico, pidió la abdicación de Alfonso XIII, considerándose a sí mismo, “un monárquico sin Rey, al servicio de la República”, aunque no compartiera todos sus extremos, particularmente su anticlericalismo.

Por ello, durante la II República retomó su actividad política, siendo elegido en 1931 Diputado por Madrid, en esta ocasión como independiente junto a Melquíades Álvarez y Sánchez Guerra. Fue Diputado hasta 1933 y, posteriormente, entre 1936 y 1939 fue Embajador de España en Francia, Bélgica y Argentina. Allí, en Buenos Aires, estaba cuando finalizó la Guerra Civil, por lo que se quedó exiliado, formando parte del Gobierno español en el exilio (con Giral), hasta su fallecimiento en 1946.

El libro de López tiene la virtud de no ser, únicamente, un estudio de su protagonista, sino también del pensamiento político de la época, resultando particularmente interesante el Capítulo que dedica a la Democracia Cristiana. La obra desmenuza, con detalle y apasionamiento, todo el periplo que acabo de resumir, periodo que, obviamente, no abarca únicamente la biografía de Ossorio, sino la historia política de España durante la primera mitad del siglo XX, que no es poco. Y todo ello lo hace con la dificultad de “desnudar” a un político poliédrico, singular, polémico... como dice el título del libro, heterodoxo. Si osado se suele considerar a Ossorio, no menos osado ha sido Antonio M. López al decidirse a realizar este profundo estudio y convertirlo en un libro, cuya lectura recomiendo.

Joaquín J. Marco Marco
 Profesor Derecho Constitucional. Universidad CEU Cardenal Herrera
 Socio de la Asociación Valenciana de Politología (AVAPOL)

Recensión publicada en *Segle XX. Revista catalana d'història*, 10
 (2017)